

## Gloria y TOLEDO

LA representación de la última obra del insigne Leopoldo Cano, ha sido un triunfo para éste y la compañía de Emilio Mario.

La comedia ha sido juzgada por la crítica, y, como siempre, las opiniones se han dividido echando cada uno su cuarto á espadas cuando se estrenó en el teatro de la calle del Príncipe.

Que es simbólica; que la alegoría, acusada en los menores detalles, imprime un nuevo rumbo al poema escénico; que no puede el espectador.—si no asiste á la representación adornado de un criterio ilustrado—comprender todas las intencionadas sátiras de la comedia...; se ha dicho por muchos en la prensa y se ha repetido en tertulias y corrillos por esos que, sin ideas propias, aceptan y defienden lo que les parece más sostenible.

Digan lo que quieran los rebuscadores de oficio; la obra ha merecido la gran sanción; la del público, que ha llenado las localidades del teatro de la Comedia, saboreando, con deleite no finjido, una tras otra, las bellezas que la musa del ilustre soldado prodiga, sin fatigar el ánimo del oyente, en su hermosa y nacional producción.

*Gloria* tiene algo de sabor Dantesco. Las alegorías que el poeta gibelino desarrolló en su obra magistral, tenían su genuina correspondencia en la historia contemporánea de aquel tiempo.

La comedia de Cano, con sus simbolismos, debe repercutir en el corazón de todo español amante de su patria, levantándole cuando ensalza las grandezas nacionales ó abatiéndolo cuando fustiga los errores patrios. No se ha escrito nada que ridiculice con más acierto y energía la monomanía flamenca y el delirio por lo *barbián*. Y ese ridículo resulta más docente y culto, porque siempre sigue á una nota de puro y acendrado españolismo, esmaltada por la imaginación, rica de tonos que reconocen á nuestro poeta propios y extraños.

Cuando allá en el retiro del gabinete, leí por primera vez el poema *Gloria*, antojósele á mi pobre magín la representación escénica de la obra en un doble escenario. En el primero, *Gloria*, Loreto, Esteban, Lorenzo, é Inocencio, desenvolviendo la acción humana de la comedia: en el segundo, España, el arte, la elevada prostitución, el artista humillado, el soldado sin recompensa, el rapsodista, la *usurpación*, (felizmente expresada en un verso del primer acto) y el tercero del arte corrompiendo la inspiración, me parecían moverse detrás de los persona-

jes reales unidos por hilos invisibles, como otras tantas abstracciones en exacta correspondencia con la realidad.

Tengo que dejar mi *agradable* tarea: agradable, sí, porque si algunos vieron defectos en la obra, yo veo bellezas y perfecciones sin cuento.

Perfecta, también, ha sido la ejecución.

Toledo ha visto *Gloria* representada por la compañía de Emilio Mario: ese actor que cuida los ensayos y atiende los detalles y esmera el servicio de la escena; ese actor que ha demostrado al culto público de Madrid que sabe arrancar una lágrima buscando á su *querido lazarillo*.

Y como él es maestro, Julia Martínez, Montenegro y Tamayo, que tienen sangre de artistas, Sánchez de León que domina, sereno, los papeles más escabrosos, y toda la compañía que funciona bajo su dirección, forman un conjunto armónico y natural que resulta lo más parecido á lo real y lo más separado del convencionalismo.

La Srta. Guerrero hizo por primera vez el papel de *Gloria*. Es una actriz: puede asegurarse. Ataca las dificultades y hiere en la fibra. ¡Adelante! Hacen falta actrices.

El Sr. Balaguer estaba en idénticas circunstancias. El papel que hizo anoche lo repujó consiguiendo triunfar de los escollos y dificultades de que está erizado. ¡Adelante, también! ¡Ese es el camino!

La noche era solemne. Tras el telón del teatro de Rojas estaba Leopoldo Cano. En la sala la mejor sociedad toledana y el elemento militar, culto y digno, de la Academia; ganosos todos de proclamar al poeta.

Así fué: aplausos *cerrados*; llamadas á escena, aclamaciones, murmullos, en una palabra, la ovación.

Al terminar el segundo acto, se entregaron al autor dos magníficas coronas, con las siguientes leyendas:

*Al ilustre poeta D. Leopoldo Cano  
la empresa del Teatro de Rojas*

*A D. Leopoldo Cano  
sus compañeros de armas*

Al concluir la comedia, leyó Emilio Mario, como él sabe hacerlo, la siguiente carta:

### Á TOLEDO

Toledo; la primorosa  
que dió buen temple al acero,  
y tanto buen caballero  
y tanta mujer hermosa,  
la hurí, que bajó triunfal  
al Tajo, donde se baña,  
tirando por la montaña

joyas, del manto imperial;  
perla, que el Arte Español  
para su gala y decoro  
dejó sobre arenas de oro  
envuelta en rayos de sol;  
la emperatriz, coronada  
por la granfítica almena;  
la sulamita agarena  
con sangre rebautizada;  
que á la ciencia elevó altares  
en alcázar de tiranos,  
donde buenos ciudadanos  
se hacen dignos militares;  
reducto de libertad,  
prodigio de arquitectura,  
certamen de la hermosura  
y escuela de lealtad;  
si á tu galante interés  
con mi presencia contesto,  
perdóname lo inmodesto  
en gracia de lo cortés.

No los merece mi obra,  
ni codicioso te pido  
laureles, aunque es sabido  
que por aquí, están de sobra  
las coronas del laurel  
conquistado en todas partes  
por la guerra y por las artes,  
con la espada y el cincel;  
mas ya que de tu indulgencia  
me lleve un recuerdo grato  
voy á darte mi retrato,  
si me concedes licencia.

Mi cara..... (Es asunto indigno  
de una atención preferente;  
y, así, diré únicamente  
que soy feo..... y me resigno.)

Mi edad..... (En este momento  
no recuerdo en qué año estoy;  
y sólo afirmo que soy  
*mayor de edad*..... y lo siento.)

La profesión he tomado  
de instruso; y se me respeta;  
en las armas, por poeta,  
y, en las letras, por soldado.

A poquísimo talento  
(cualquier crítico lo sabe)  
reuno un defecto grave:  
Soy castellano, y no miento.

Como al cantar desafiño  
y la intención no se premia,  
ni me harán de la academia  
(ni yo pediré el destino.)

Cuando doy en trabajar  
logro que nada me sobre;  
tengo el honor de ser pobre  
y el temor de no heredar.

Por mi honor hago campaña  
¡y maldito el que me venza!  
Guardo un capital: Vergüenza,  
y tengo una novia: ¡España!

Llevo una lira en la mano  
que vale poco dinero;  
tiene las cuerdas de acero,  
mas con temple toledano.

Procuero hacerlas vibrar  
para impedir que se duerma  
una sociedad enferma  
(que puede no despertar)  
y he unido en una canción  
(que, aun siendo mía no es mala,  
el toque de *general*  
¡y el grito de redención!